Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6688 6689 Martes 4 de julio de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

DOMICILIO PRIVADO (*Private*, Italia, 2004) *Dirección*: SAVERIO COSTANZO. *Guión:* Camilla Costanzo
Saverio Costanzo, Alessio Cremonini, Sayed Oashua. *Fotografía*: Luigi Martinucci. *Montaje*: Francesca Calvelli. *Música original:* Alter Ego. *Mezcla Sonido*: Antonio Dolce, Gabriele Moretti. *Elenco*: Mohammed Bakri (Mohammad B.), Lior Miller (Comandante), Hend Ayoub (Mariam B.), Tomer Russo (Eial), Arin Omary (Samiah B.), Marco Alsaying (Jamal B.), Sara Hamzeh (Sarah B.), Karem Emad Hassan Aly (Karem B.), Amir Hasayen (Amir B.), Niv Shafir (Dan), Sahar Lachmy (Ariel). *Productor*: Mario Gianani. *Productor ejecutivo:* Fabrizio Storaro. *Productora:* Istituto Luce, Offiside. *Duración original:* 90'.

Esta película se exhibe por gentileza de Distribution Company.

El film

Esta película pacifista y humana del italiano Saverio Costanzo aborda el conflicto palestino-israelí a partir de una historia real de la que el director fue testigo. Su enfoque apunta hacia la parte privada y doméstica de una guerra absurda, y con ello intenta decir al mundo que la paz se puede encontrar mirando al vecino, descubriendo a la persona.

Mohamed es un profesor universitario, padre de cinco hijos, que vive en una casa situada a medio camino entre una localidad palestina y un asentamiento judío. Es firme partidario de la no violencia, también cuando las tropas judías invaden su casa y les confinan al piso inferior, reservándose ellos el superior. Podría huir o enfrentarse a la agresión sufrida, pero es un hombre de fuertes principios, que considera que la convivencia multicultural es posible y que se resiste a abandonar su tierra. No piensan igual sus hijos, que reaccionan de distinta manera y que llegan a considerarle como cobarde y débil.

El microuniverso creado en torno a la ocupación de la casa sirve al director para sacar a flote la humanidad que queda sepultada tras cualquier enfrentamiento bélico. La cámara nerviosa se convierte en ojo que observa a sus inquilinos, que descubre sus miedos y sus iras, sus deseos y sus esperanzas, y también su anhelo de paz... hasta percatarse de la falta de sentido que encierra el conflicto armado. Son sentimientos que afloran no sólo en los palestinos maltratados, sino también en los soldados judíos: ellos sienten el miedo a los ataques terroristas, desean volver a casa con su familia u optan por no delatar a la hija que ha infringido las órdenes de no subir al piso de arriba. Esta chica defensora de la resistencia activa ha cogido la costumbre de esconderse en un armario y espiarles; por sus ojos, la cámara observa por una rendija una realidad humana en el enemigo, y... aprendiendo a mirar, se humaniza también ella en sus sentimientos.

Este es el mensaje positivo que Costanzo trasmite con éxito, gracias a unas magníficas interpretaciones llenas de naturalidad, y que a Mohammad Bakri le supuso el premio a mejor actor en el Festival de Locarno. El reparto supuso un arduo trabajo de cuatro meses de pruebas entre actores palestinos y judíos, que obtuvo su recompensa al incorporar a artistas de prestigio. El realismo buscado lo encuentra también gracias a la cámara en mano que sigue a los personajes por la casa o que se convierte en subjetiva al mirar a través de sus ojos, que no repara en introducir cortes bruscos o en descuidar la composición de los planos. Opta por una fotografía de grano grueso, y cuando llega la noche, por introducir imágenes digitales para dar verosimilitud al momento. Una música contemporánea completa una labor de producción artística muy cuidada y tremendamente coherente.

El ambiente claustrofóbico, la tensión generada por los ataques armados, el suspense ante el desenlace de una mina preparada o el miedo alimentado por la incertidumbre del futuro quedan perfectamente recogidos por la cámara de Costanzo, que abunda en primeros planos de los rostros para mostrar las distintas actitudes ante la violencia, o el reencuentro del hijo con el padre, a quien manifiesta «empezar a comprender» al final del film: esta escena deja abierta una puerta a la esperanza y al sentido común, del que se invita al espectador a par-ticipar.

Película neutral en el conflicto y que apuesta por el hombre y el diálogo, ejemplo de cine constructivo puesto al servicio de un ideal mayor (podrían tomar nota directores como Loach o Costa-Gavras), y lección de inteligencia para los políticos y para quienes no acaban de aprender la historia –que no hace más que repetirse– y se acaban por convertir en los mayores tontos de la tierra (como apunta la letra de la canción con que se cierra la película).

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Domicilio privado fue una gran revelación dentro de los films de ficción en competencia del festival Bafici 2005. Rodado casi por completo a cámara en mano y en una extrema proximidad con sus personajes, deja siempre la sensación de estar observando un relato íntimo, cercano, "casero". Esto es doblemente impactante al recorrer al seguidilla de hechos brutales de la historia: Mohamed, profesor de literatura inglesa en un instituto progresista de Palestina, se opone tenazmente a que su familia deje el hogar cuando comienzan los ataques nocturnos del ejército israelí en la zona, y continúa férreo en su decisión -desafiando incluso a su esposa-, al ver que los soldados invaden su casa, la cual mantienen ocupada por un par de meses.

Acto seguido, la vida cotidiana transcurre mediante una delimitación del espacio interno de la vivienda: Mohammed y su familia permanecen en el primer piso, a la vez que se les prohíbe subir al sector de arriba, bajo severa amenaza de muerte. Costanzo construye así un metafórico escenario de los territorios ocupados y de la lucha Palestina por sus derechos, como también de la eficacia auto-cumplida del terror que infunde y sustenta la lucha contra el terrorismo. Enmarcados en tal situación, la tensión está siempre al borde de estallar, en gran medida por la violencia extrema y desquiciada del jefe de la brigada militar israelí, pero también, de forma muy perspicaz, a raíz de los desacatos constantes y los intentos de rebelión de los hijos de Mohammed a su política pacifista. Miriam -la hija mayor-, insiste en planear una resistencia activa e incita a que su padre busque el enfrentamiento armado. A su vez, parece sentir una profunda intriga en torno a la humanidad de los soldados, por lo cual rompe las reglas y sube a observarlos desde el armario que está frente a la escalera del segundo piso: una nerviosa cámara registra desde dentro del lugar semi oculto las acciones destinadas a salir de la rutina (miran un partido de fútbol, juegan cartas) y el aburrimiento de los jóvenes israelíes –que si bien tampoco parecen saber qué hacen allí o comprender el absurdo de su misión, no logran, ni buscan, rebelarse al mandato autoritario-. Por otro lado, uno de los hijos adolescentes, Jamal, planea meticulosamente un atentado bomba en el invernadero de la casa, el cual la tropa judía echa al suelo cada vez que la familia de Mohammed vuelve a levantarlo. La sensación predominante es de impotencia y vulnerabilidad ante la arbitraria invasión, pero también de un miedo profundo, lacerante, que en un par de escenas llega a la desesperación máxima, como cuando en medio de la oscuridad y la balacera el padre intenta encontrar a una de sus hijas extraviadas, escena en la cual literalmente nos encontramos cegados ante el horror.

El estilo documental que estampa Costanzo alcanza límites poco usuales de credibilidad e identificación, un soporte fílmico ideal para una gama de actuaciones notables en todos los papeles, que reafirman el compromiso pacifista de **Domicilio privado** más allá de una realización panfletaria o adoctrinante. Promueve, antes que nada, a pensar en el espacio del otro.

(Sebastián Lorenzo, extraído de www.lafuga.cl)

Domicilio privado no nos plantea un tema novedoso. El conflicto palestino-israelí no lo es. Sin embargo, la forma de exponer la cuestión en el film sí es plenamente original. El realizador nos sitúa, desde el primer momento y hasta el último minuto, en el hogar de una familia palestina cuya intimidad se ve invadida por la aparición de un grupo de soldados israelíes que ocupan la primera planta de la casa e imponen a la familia un control de sus movimientos dentro de ella.

A partir de aquí, pasamos a observar las variadas reacciones de unos y otros a esta inesperada situación, reacciones que poco a poco acaban entretejiendo una red de relaciones silenciosas que sirven al realizador para exponer, de forma alegórica, su punto de vista sobre el conflicto. A este respecto, la casa y sus habitantes, como

elementos simbólicos, sirven para ejemplificar, tanto una interpretación del enfrentamiento considerado globalmente, como alguna de sus consecuencias más concretas. Se trata de una indefinición a la que también contribuye el modo en que el realizador retrasa ciertas aclaraciones necesarias para la comprensión de los motivos de los personajes. Igualmente crítico tengo que ser con el comienzo del film, que está muy por debajo de la calidad general de la obra, y parece fruto de la precipitación del director por repasar ciertos lugares comunes sobre la cuestión, de un modo tan instructivo como tosco, y con un planteamiento escénico casi teatral, no sé si intencionado o no, que enfrenta en cada ocasión a dos personajes. Con la llegada de los soldados, el film se abre a un discurso más abierto, siempre más cerca de los árabes que de los israelíes (a los que sin embargo el director dedica una apreciable atención y comprensión), dejando finalmente el paso abierto a una utopía que está todavía por cumplirse. El padre de familia, que hace suya la máxima shakesperiana "ser o no ser" y se resiste, a pesar de las discrepancias del resto de la familia, a abandonar el hogar, compartiendo así resignadamente su presencia con la de los israelíes, ejemplifica dicha utopía: un intento de conocer y reconocerse los unos a los otros, de no ceder ante el absurdo de la violencia. Y bajo estos presupuestos se desarrolla un film que nos deja algunas escenas de medido lirismo, que nos facilitan un acercamiento intuitivo al problema, y otras escenas más excesivas y reiterativas. Sin embargo, las que sí representan un acierto indudable son las que se desarrollan por la noche, un verdadero epicentro de la vida familiar, en Palestina y en cualquier otra parte del mundo, que pocos directores han tomado en consideración, pero que aquí combina a la perfección con el drama, e incluso admite ciertas resonancias del cine de terror. (...)

(14 de octubre de 2005, extraído de www.hammsgarage.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**